



Anand se proclama con autoridad nuevo Campeón del Mundo

G.M. Miguel Illescas

Del 12 al 30 de Septiembre se celebró en Ciudad de México el Campeonato Mundial de Ajedrez en su categoría individual absoluta, con la participación de ocho de los mejores jugadores del planeta. Pelea de gallos, todos hombres, pues Judit Polgar - la única mujer con opciones - fue eliminada en la fase previa disputada en Elista el pasado mes de junio.

LOS OCHO MAGNÍFICOS

Por países, destaca la aportación de Rusia, que sigue siendo la mayor potencia mundial a pesar de que el ajedrez ha dejado hace años de ser apoyado por el estado; nada más y nada menos que cuatro representan-

tes, la mitad del total, encabezados por el defensor del título, el rocoso Vladimir Kramnik, a quien acompañaron el elegante Peter Svidler, el agresivo Alexander Morozevich y el brillante Alexander Grischuk. Al cuarteto ruso se sumaron otros tres jugadores del Este: el sólido Peter Leko por Hungría, el imprevisible Levon Aronian por Armenia y el exsoviético y ahora israelí, el siempre eficaz Boris Gelfand.

A pesar de la galaxia de estrellas de lengua eslava, la nómina la lideraba el único jugador ajeno por completo a la escuela rusa: el supertalento indio Viswanatan Anand, Vishy para los amigos, quien a sus 38 años era uno de los jugadores más veteranos

del torneo, superado sólo por Gelfand (39). El más joven era Grischuk (24), seguido de Aronian (25) y Leko (28) y luego en escalera los otros tres rusos: Morozevich (30), Svidler (31) y Kramnik (32). Una media en torno a los 30 años, que da una idea de cuál es hoy en día la edad óptima para alcanzar el máximo nivel ajedrecístico.

El torneo se disputó por la modalidad de liga a doble vuelta para un total de catorce rondas, con cuatro días libres que en opinión de la mayoría de jugadores resultó ser una cifra poco generosa, habida cuenta del esfuerzo que supone enfrentarse en cada jornada a rivales del más alto nivel.

Precisamente, sobre el nivel de la prueba, comentaba yo por los pasillos allá en México - y todo el mundo se mostraba de acuerdo - que era la primera vez en muchos años que en un torneo todos los jugadores parten con la ambición real de ganar. Efectivamente, aquí no había víctimas propiciatorias ni jugadores de relleno. Como ejemplo, la entrevista que concedió Grischuk a la revista holandesa *New in Chess*, semanas antes del inicio de la prueba: venía a México con el único objetivo de ganar. A priori, ninguno de los contendientes se daba por satisfecho con el segundo puesto y así pues, el espectáculo estaba servido...

EN LA LÍNEA DE SALIDA

Todo estaba a punto en el lujoso hotel Sheraton "Centro Histórico", sede del torneo y a la vez alojamiento de los jugadores - salvo de



El nuevo campeón mundial, Viswanathan Anand, que ya lo fue en el año 2000, aunque en la presente ocasión es poseedor del título unificado e indiscutible.